

26 de maig de 1988
Carta a Rafa Yuste

Me he venido unos días a Zaragoza (el fin de semana en la ciudad y otros día pateando la provincia, probablemente un paseo por Los Monegros). Ahora estoy en la “comunidad mixta” de La Jota.

El último día en Tarragona recibí tu carta de “rey mago” desde Nicaragua. Es posible que sea un trabajo necesario, si no se quieren romper los lazos de “dependencia”. Cada vez me admiro más de mis “ingenuidades” pasadas, cuando en un país más pobre y en guerra civil, mandaba a paseo a todos los “representantes” que venían a ofrecer sus ayudas económicas de Europa. Poquitos éramos los que estábamos en este plan, con el sólo consuelo -como todos los perdedores- de esperar que “la historia nos juzgue”.

¿Qué me dices de tus amigos Castillo y Estrada? Seguro que tú hubieras podido parar el golpe. EL PAÍS ya ha tenido cuidado de sacar en la misma página la legalización de Lefèbre y la condena-prohibición a estos dos. A mi no me afecta mucho, creo que más bien el general [el P. Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús] me da la razón: “lo institucional” no es el sitio para decir una palabra válida sobre Jesús.

Escribo ya desde Sariñena... Siguiendo el tema anterior, estoy como pensando escribir al general para darle las gracias y la mandarí a EL PAÍS.

Primer punto. Recordarle que ya le escribí con motivo de la expulsión de Fernando Cardenal. Entonces era porque se nos cuestionaba el servicio real a los pobres en revolución, el servicio real a romper unos esquemas sociales dados. La expulsión de Cardenal cuestionaba la seriedad y la sinceridad de la famosa “opción por los pobres”.

Segundo punto. Darle las gracias porque con esta prohibición a Castillo y Estrada nos da la razón al grupito minoritario de los que hemos prescindido de los cauces estructurales (tanto de la Compañía como de la iglesia) para “vivir el anuncio del evangelio”. Le agradecería estos nuevos ánimos que nos da, a los que pensamos que no se puede decir una palabra suficientemente libre sobre Jesús (única manera válida de hablar de él) desde una institución eclesial

Tercer punto. Que junto mis oraciones a las tuyas para que estos padres sepan buscar y encontrar en lo cotidiano de la vida el lugar desde donde poder seguir hablando de Jesús.

Cuarto punto. Que no se extrañe mucho si de aquí a algún tiempo estos padres llegan a descubrir que el nuevo público encontrado tiene otros intereses muy distintos a los apuntados en las publicaciones de ambos y que la música del anuncio del evangelio produce en estos ambientes ciertas disonancias.

Creo que como antiguo superior de estos padres, algo deberías hacer...